

## NUEVOS DATOS PARA LA ARQUEOLOGÍA FUNERARIA DE CAESARAUGUSTA: LAS TUMBAS PALEOCRISTIANAS DE LA CALLE MOSÉN PEDRO DOSSET (VIAL) (ZARAGOZA)

Pilar GALVE\*  
Alfredo BLANCO

**Nombre del yacimiento:** *Necrópolis paleocristiana calle Mosén Pedro Dosset. (Zaragoza)*

**Adscripción cultural:** *romano.*

**Año de actuación:** *2002*

**Directores:** *Pilar Galve Izquierdo*

**Organismo que financia la actuación:** *Ayuntamiento de Zaragoza.*

### *Circunstancias de la excavación<sup>1</sup>*

El hallazgo fue fruto del seguimiento que los arqueólogos municipales vienen realizando en las obras de renovación de infraestructuras del Casco Histórico de Zaragoza. Precisamente por este motivo se estaba llevando a cabo el control en las obras de *Pavimentación y renovación de servicios en las calles Casta Álvarez, Las Armas, Sacramento, Mosén Pedro Dosset y Broqueleros*, en el barrio de San Pablo. El seguimiento de las obras comenzó ya en noviembre de 2001, si bien no había sido necesaria ninguna intervención arqueológica hasta mediados de enero de este año en curso. Las zanjas efectuadas en las calles Casta Álvarez, Sacramento y Broqueleros no han aportado restos arqueológicos, sino tan solo bodegas rellenas de los escombros de las casas derribadas. En cambio, se ha producido el hallazgo en la calle Las

Armas de una cisterna de época romana y en la calle Mosén Pedro Dosset el grupo de inhumaciones paleocristianas que aquí presentamos.

En el tramo de zanja abierto en el subsuelo de esta calle no se había encontrado nada interesante<sup>2</sup> hasta que en sus perfiles se hizo visible un pavimento de *opus signinum*, compuesto de una capa de pequeños cantos rodados que le servían de lecho. Estaba interrumpido por la cimentación de la fachada occidental de las casas, ya que la calle, antiguamente denominada de la Golondrina, era mucho más estrecha, como el tramo que todavía subsiste entre las calles de San Blas y San Pablo. La estructura de época romana altoimperial citada había sido anulada con anterioridad al establecimiento del complejo funerario. Concretamente, sobre ella se conservaba una tumba de tejas planas con cubierta de losa de mármol; de entrada, era difícil sospe-

\* Servicio de Cultura. Ayuntamiento de Zaragoza.

<sup>1</sup> La dirección científica correspondió a Pilar GALVE IZQUIERDO, con la asistencia técnica del arqueólogo Alfredo BLANCO MORTE en trabajo de campo y de gabinete. La limpieza, engasado y levantamiento de los fragmentos de mosaicos fue supervisada por José Antonio MINGUELL CORMAN. Los mosaicos están

siendo restaurados cuando se escriben estas líneas en el Centro de Restauración de Patrimonio del Ayuntamiento de Zaragoza, a cargo del Taller de Empleo de Restauración de Mosaicos Romanos procedentes de excavaciones municipales.

<sup>2</sup> Las bodegas o fachadas acabaron en su día con vestigios anteriores.

char que se iba a tratar de un enterramiento, y es que, a pesar de los numerosos hallazgos funerarios antiguos, nunca había aparecido en *Caesaraugusta* una cubierta funeraria de este tipo. Se recogieron las primeras tejas planas (una entera que estaba vertical en el perfil oeste), material cerámico y losas de mármol verde, rosáceo y blanco, que constituían la lauda sepulcral de la Tumba I. Paralela a ésta se encontró la siguiente, que resultó estar intacta, atravesaba transversalmente la calle, y conservaba los restos óseos en su interior (Tumba II). Aparecía totalmente forrada de *tegulae*.<sup>3</sup> El hallazgo de estas dos primeras tumbas originó la ampliación de la zona a excavar, por lo que se abrió la zona adyacente al otro lado de la línea de alta tensión, comenzando por levantar el asfalto y la solera de hormigón de la calzada.

### Morfología de las inhumaciones

En general, responden todas ellas a un tipo de inhumación practicada en fosa, con revestimiento en su mayoría de tejas planas, con ataúd de madera y sin ningún tipo de ajuar. Algunas de ellas presentaban ricas cubiertas de mármol o de mosaico teselado. La orientación es norte-sur y oeste-este, y estaban ocupando el espacio funerario casi totalmente por lo que, de entrada, sugerimos que todas ellas formaban parte del interior de un recinto de características culturales. La tipología es la que va a describirse a continuación.

1.- *En fosa simple, sin revestimientos. Tumbas X y XI.*

Es el modelo más simple de enterramiento exhumado, excavándose una fosa en la tierra para la introducción del ataúd. No se ha documentado en estas sepulturas cubrimiento alguno, ni de *tegulae* ni de fábrica, colmatándose la fosa con las tierras extraídas durante su vaciado. Ambas tumbas presentan los restos óseos envueltos en cal.

2.- *En fosa revestida de tegulae. Tumbas I-IV, VI, VIII-IX.*

El receptáculo funerario presenta ocasionalmente fondo y, en todo caso, paredes y armadu-

ra de *tegulae*. Todos los enterramientos de este tipo tienen cubierta plana, si bien en función de su armadura, éstos presentan dos variantes:

- armadura plana, donde se superponen varias capas de *tegulae* que se disponen horizontalmente sobre las paredes del habitáculo. Tumbas I-IV y VIII-IX
- armadura a doble vertiente. En este caso las tejas arrancan desde las paredes laterales colocándose varias capas de *tegulae* enfrenadas y apoyadas entre sí para evitar su caída. Tumba VI.

En el levantamiento de estas sepulturas se utilizan dos técnicas constructivas. Por un lado, las *tegulae* se colocan en seco, sin argamasa, y por otro encontramos una serie de tumbas en las cuales el revestimiento de *tegulae* presenta una preparación previa de obra en argamasa.

2 a- *Fosas revestida de tegulae en seco, sin argamasa. Tumbas I, VIII y IX.*

La fosa practicada tiene unas dimensiones ajustadas para la colocación de las *tegulae* y la posterior introducción del ataúd. En caso de presentar huecos entre los laterales de la fosa y las *tegulae*, éstos se rellenan en seco con tierra, cantos, fragmentos de tejas, etc. Todos los ejemplares erigidos de este modo tienen armadura plana. El fondo del receptáculo puede rematarse por medio de *tegulae* colocadas, al igual que la de las paredes, en seco (T-IX), o bien sin las mencionadas tejas descansando el ataúd directamente sobre el fondo de la fosa (T-I, VIII).

2 b.- *Fosa revestida de tegulae con preparación previa de fábrica<sup>4</sup>. Tumbas II, III, IV y VI.*

La fosa excavada excedía notablemente las dimensiones del receptáculo funerario. Se procedió de este modo para poder recrear un pequeño murete sobre el cual se adosarán las *tegulae* de las paredes. Las tumbas construidas de este modo presentan siempre el fondo revestido de tejas, si bien las soluciones que se adoptan son distintas en cada ejemplo conservado encontrando la colocación de las *tegulae* en seco (T-IV) y sobre cama de argamasa (T-II y VI).

<sup>3</sup> La profundidad respetable que se alcanzaba y la inestabilidad de los rellenos de los perfiles obligaban a la colocación de escudos de sujección, por lo que la exploración de las dos primeras tumbas hubo de hacerse con la máxima rapidez por razones de seguridad.

<sup>4</sup> Correspondería al tipo característico de los utilizados en tumbas cubiertas por laudas musivas de tipo africano.

Las cubiertas de las sepulturas son planas y pueden estar elaboradas a partir de la colocación de sucesivas capas de *tegulae* dispuestas en seco (Tumbas I y VIII), con *tegulae* trabadas con argamasa (Tumbas III y IX) y mediante un macizo de argamasa desde la armadura hasta el remate superior, formado por cantos y fragmentos de alabastro y tejas, pudiendo exceder en dimensiones a la caja de la fosa (Tumba VI).

Se han documentado tres tipos de remates para las cubiertas:

- Mosaicos (Tumbas III-IV)
- Placas de mármol (T-I)
- *Opus signinum* sin decoración (al menos en lo conservado) (T-II)

### Relaciones estratigráficas<sup>5</sup>

1. *Estructuras de habitación y niveles arqueológicos anteriores a la utilización de la zona como necrópolis.*

A este concepto pertenece el pavimento de *opus signinum* al que ya se ha hecho referencia anteriormente. Debió de pertenecer a una vivienda del siglo I que pudo ser anulada a finales del II; este fenómeno es bien conocido por haberse documentado en varios solares excavados en esta zona. Al respecto, en solares de la cercana calle Predicadores y calle del Arpa, se amortizaron estructuras domésticas cercanas a la vía occidental en el siglo II. Es de suponer que el crecimiento del área funeraria fue en detrimento de las casas de los vivos.

### 2. Las tumbas

Para su datación contamos con un elemento privilegiado, los mosaicos sepulcrales, de lo que se trata más adelante. Deberían situarse tipológicamente a finales del siglo IV y durante el siglo V. Por lo demás, no contenían ningún tipo de ajuar, limitándose los hallazgos de su interior, en las zonas que estaban intactas a huesos y cla-

vos del ataúd. En el interior de la Tumba IV y X aparecieron dos monedas de Constancio II.

### Los mosaicos funerarios

Las sepulturas que todavía conservaban restos de mosaicos son la III (Mosaico del Pavo Real) y la IV (Mosaico de las Palomas). Por su temática pertenecen sin duda al grupo de decoraciones musivas sepulcrales norteafricanas, de época paleocristiana. Con su hallazgo viene a incrementarse el reducido número de laudas distribuidas por la costa catalana, algún lugar de la Bética y escasísimas penetraciones hacia el interior de España.

### Transformación del espacio funerario con el cristianismo

Las tumbas halladas en la calle Dosset aportan un dato sumamente interesante en lo que respecta a la distribución de los espacios funerarios de *Caesaraugusta*. Hasta este momento la necrópolis pagana estaba documentada en las proximidades de la vía que salía de la colonia romana hacia *Asturica Augusta* por la Puerta Occidental (actual calle Predicadores)<sup>6</sup>. El dato que proporciona es la existencia de un conjunto funerario ubicado en una zona más alejada hacia el sur y que desde luego ya no está en la vía funeraria. Y al respecto, este hecho es lo habitual con el advenimiento del cristianismo, momento en el que las necrópolis se organizan en torno a los edificios de culto que, en esta época, no son las iglesias todavía sino los *martiria*, lugares de enterramiento de mártires o de su *memoria* cristianizada. Realmente la importancia aumenta también debido a la escasez de hallazgos que pueden adscribirse a los primeros cristianos en esta ciudad. Y es que con la magnífica excepción de los dos sarcófagos paleocristianos de Santa Engracia, cuya ubicación ha sido siempre infructuosa<sup>7</sup> y alguna pieza arqueológica de simbología claramente cristiana, estas tumbas constituyen un excelente testimonio de que en esta zona existió, al menos, un grupo de cristianos que la eligió para su paso a

<sup>5</sup> Los datos cronológicos que aquí se exponen deben ser confirmados por un estudio del material arqueológico más completo.

<sup>6</sup> M.P. GALVE (1993) "El mundo funerario de Caesaraugusta", *Huellas del Pasado. Aspectos de Zaragoza a través del Patrimonio municipal*, Zaragoza, pp. 22-24; M.P. GALVE, I. LORENZO (1994) "La necrópolis Occidental de Caesaraugusta", *La ciudad en el mundo romano*, Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica, Tarragona, pp.164-5. Hay un trabajo cuya

autora es M.P.Galve, en fase de elaboración muy avanzada, *Arqueología funeraria caesaraugustana. La necrópolis occidental y los ritos funerarios*.

<sup>7</sup> Para un resumen de incidencias documentales y epigráficas, vid. A. MOSTALAC (1994) *Los sarcófagos romanocristianos de la provincia de Zaragoza. Análisis iconográfico e iconológico*. Zaragoza, pp. 18-26, donde además se pone de manifiesto la falta de verificación de datos admitidos por la tradición oral y escrita.

la otra vida y puede indicar la presencia en sus proximidades de un centro de culto martirial que les serviría de cobijo y de fuente de la *dynamis* emanada de éste. Se seguiría así la pauta de la concentración de los enterramientos en torno al núcleo principal del centro de culto<sup>8</sup>. Por ello, no debe considerarse demasiado arriesgada la hipótesis de que se tratara de un conjunto funerario cerrado o de la existencia de un lugar de culto. Aunque la parquedad de la superficie excavada no permite en absoluto asegurarlo, debemos plantearnos la sugerencia de que pudiera haberlo sido. A su favor obra el hecho de que la mayor parte de la superficie debió estar pavimentada con las cubiertas de mármol, de mosaicos, o de mortero rosa de los sepulcros, formando un verdadero suelo religioso. El conjunto de Coscojuela también ofrecía las tumbas muy pró-

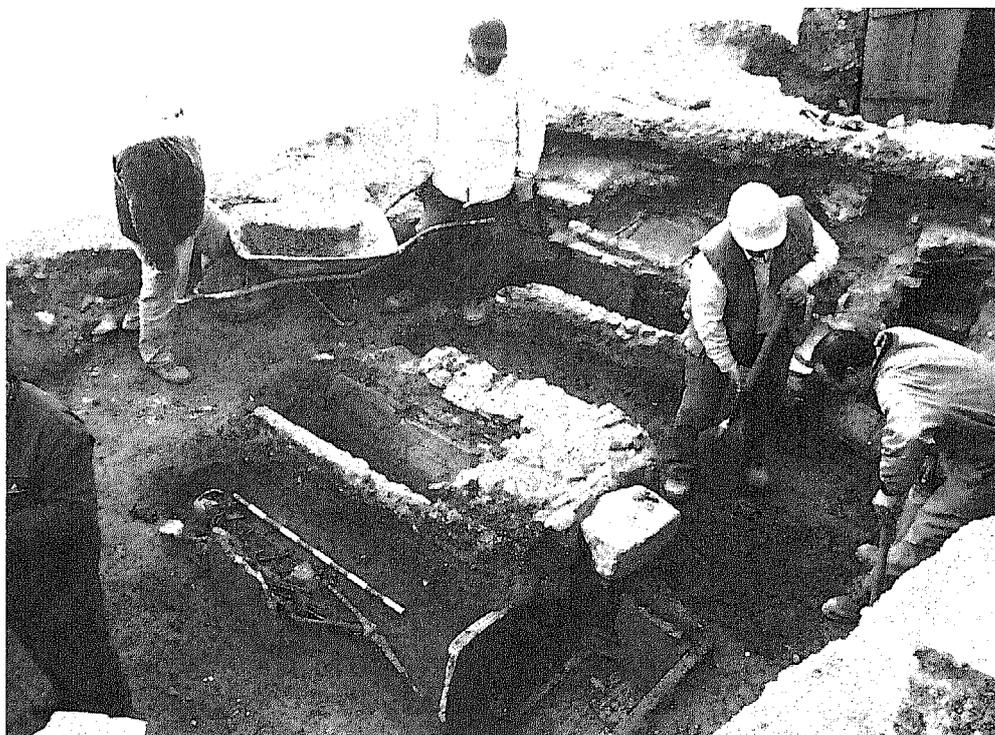
ximas unas a otras, como pavimentando el suelo.

Por otra parte, el mapa de dispersión de hallazgos de mosaicos de este tipo coincide, según Palol, con la distribución de basílicas de planta africana generalmente se encuentran asociados a estos edificios cristianos. La confluencia de mosaicos, plantas basilicales o de baptisterios en un *unicum* cultural es un argumento firme para vincular muy estrechamente nuestro arte paleocristiano de raíz popular con los centros del Africa mediterránea<sup>9</sup>. Y otro dato que nos hace mirar en esa dirección es que en Tabarka las tumbas interiores estaban decoradas con mosaicos, mientras que en la gran necrópolis de esta misma ciudad no se encontraron tan apenas cubiertas de estas características<sup>10</sup>. No obstante, una hipótesis tan sugestiva necesita el apoyo del estudio profundo de los restos funera-

<sup>8</sup> Se produjo un cambio muy importante que afectó a las ciudades en época tardoantigua, transformando la concepción y el uso de las áreas extramuros, que hasta ahora habían estado ocupadas por mansiones, cementerios e industrias, y a los que se añaden espacios de culto. Para el caso de Córdoba, por ejemplo, ver R. HILDALGO, "Las transformaciones provocadas por la implantación del Cristianismo", pp. 248-9, en D. VAQUERIZO (coord.) (2001) *Fumus Cordobensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba.

<sup>9</sup> P. De PALOL (1953), "Algunos aspectos históricos y arqueológicos del Cristianismo en la Tarraconense y en las Galias", *Psana* 6, pp. 141-167.

<sup>10</sup> M. TOUTAIN (1892) « Fouilles et explorations à Tabarka et aux environs », *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, n. 1 (pp. 175-209), p. 196.



Espacio ocupado por las inhumaciones bajo la calzada de la calle Mosén Pedro Dosset.



Interior de la Tumba II en el momento de su apertura.



Mosaico funerario del Pavo Real. Tumba III.



Mosaico funerario de las Palomas. Tumba IV